

Los representantes oficiales de los Estados Unidos de América en Colombia tuvieron muy diversas opiniones sobre los negros colombianos. Es evidente que algunos de ellos temían a los negros de la costa como eventuales actores en incidentes contra vidas o propiedades norteamericanas. Otros, a pesar de reconocer los problemas existentes, miraron al negro con simpatía. La mayoría de los diplomáticos estadounidenses en Colombia adoptaron una posición ambigua, si es que la adoptaron, pues muchos nunca mencionaron a los negros.

Como es obvio, muchos de los funcionarios norteamericanos que estuvieron en Colombia fueron nombrados por razones de política partidista. Eran oficiales retirados del ejército, jueces, amigos del presidente o del secretario de Estado, o gentes a las que se debían recompensas políticas. Muy pocos durante el siglo XIX pueden ser considerados como diplomáticos de carrera. Algunos habían nacido en Francia, Alemania o Cuba y habían adquirido la ciudadanía estadounidense, y ocuparon los empleos consulares de Barranquilla, Cartagena o Quibdó, siempre difíciles de llenar. La mayor parte de los cónsules que sirvieron en estos sitios fueron comerciantes que aceptaron el cargo por razones de prestigio, pues los salarios y derechos que esta posición dispensaba eran muy bajos.

Como muchos de estos diplomáticos tenían una condición de aficionados y dedicaban solo sus ratos libres a sus tareas oficiales, es natural que sus escritos, según puede verse en los informes al Departamento de Estado y en los archivos de correspondencia, variara tanto desde el punto de vista de la calidad como de la cantidad. El juez Allen A. Burton, William L. Scruggs (Ministros en Bogotá) y Edmund W. P. Smith (Cónsul en Cartagena) enviaron extensos informes descriptivos al Departamento de Estado, y tuvieron carreras largas y exitosas en Colombia. Pero otros, como William Henry Harrison y Charles D. Jacob (también Ministros) demostraron una carencia singular de habilidad para conservar relaciones amistosas con los funcionarios bogotanos y fueron reemplazados tras cortas estadas en Colombia.

El presente trabajo se concentra en las ciudades de Barranquilla, Cartagena y Quibdó a causa del gran porcentaje de población negra o mulata existente en tales regiones. Algunas ciudades más, como Cali y Buenaventura debieron ser excluidas por la falta de importancia relativa de sus consulados hasta finales del siglo XIX o comienzos del

XX. Bogotá, aunque contenía una población negra muy reducida, sirvió como sede de la Legación Norteamericana ante el gobierno colombiano y como lugar de residencia de los Ministros Estadounidenses ante el gobierno colombiano, y por lo tanto se hacen algunas referencias a ella.

\* \* \*

Desde mucho antes de que Colombia obtuviera su independencia de España y llegara el primer diplomático de los Estados Unidos a Bogotá, una cierta forma de segregación topográfica de la población blanca y negra de Colombia había surgido. Las frías temperaturas de las altiplanicies atraían poco a los negros, mientras que los blancos no gustaban de los calores y fiebres de las tierras bajas. A comienzos del siglo XIX los blancos residían principalmente en las frías regiones montañosas, mientras que negros, zambos y mulatos habitaban las llanuras cálidas.

Las bases principales de la esclavitud durante el período colonial habían sido la minería de placer, la agricultura tropical, el servicio doméstico y los transportes. La importación de esclavos negros a las regiones de minería de aluvión había alcanzado tal magnitud que todos los centros mineros importantes se convirtieron en regiones predominantemente negroides. En las cálidas zonas del Chocó, Antioquia, la costa del Caribe, el Valle del Cauca y el Río Magdalena los esclavos fueron utilizados ampliamente como trabajadores en minas, plantaciones azucareras y aventuras comerciales. En las altas regiones, por el contrario, casi no había esclavos, pues los negros no soportaban los climas fríos y no existían razones para que habitaran allí<sup>1</sup>.

Esta concentración de los grupos raciales de la población según líneas geográficas fue destacada en muchos informes al Departamento de Estado. En marzo de 1827 el Cónsul John Macpherson destacó el hecho de "casi toda la población" de Cartagena estaba constituida por gente de color<sup>2</sup>. En 1879 el Ministro Ernest Dichman señaló la

1. W. F. Sharp, "El negro en Colombia: Manumisión y Posición Social", *Razón y Fábula*, N° 8 (1968), p. 101.

2. John M. Macpherson a Henry Clay, Cartagena, 30 de marzo de 1827, DCEUC (Despachos de los Cónsules de los Estados Unidos en Cartagena, 1820-1906, Archivos Nacionales de los Estados Unidos).

gran proporción de población negroide en el Valle del Cauca<sup>3</sup>, y en 1883 el Cónsul Thomas Dawson insistió en la mayoría de población negra de las regiones de Cartagena y Barranquilla, que acababa de visitar<sup>4</sup>. Los Ministros George W. Jones y William L. Scruggs confirmaron también la composición mayoritariamente negra de la población del Valle del Magdalena<sup>5</sup>, mientras que el Cónsul en Quibdó, Louis G. Dreyfus señaló que el 95% de los habitantes de Turbo eran de extracción negra<sup>6</sup>, y que probablemente el 78% de la gente del Chocó era negroide<sup>7</sup>.

El Ministro Allen A. Burton hizo un resumen de la distribución racial de la población colombiana en una extensa serie de notas sobre el Censo de 1864:

“Una parte considerable del país es bajo, cálido y poblado por la raza negra; el resto, alto, templado o frío, y habitado por indios, blancos y mestizos.

Los Estados de Boyacá, Cundinamarca, Santander y Tolima están formados principalmente por regiones frías y la mayoría de su población es mestiza e india, pero predominan los primeros. Hay en ellos pocos blancos puros o negros... En el Estado del Cauca y el Valle del Cauca y el Atrato y las vertientes del Pacífico son cálidas y pobladas por negros. Esta raza predomina ligeramente en el Estado, al menos si no se incluyen los indios salvajes de la región sureña de Pasto. Las regiones frías y templadas contienen unos pocos blancos... En los Estados de Magdalena, Bolívar y Panamá, el elemento negro ha absorbido casi completamente a todos los demás”<sup>8</sup>.

3. Ernest Dichman a William M. Evarts, Bogotá, 29 de enero de 1879, DMEUC (Despachos de los Ministros de los Estados Unidos en Colombia, 1820-1906, Archivos Nacionales de los Estados Unidos).

4. Thomas M. Dawson a John Davis, Barranquilla, 28 de marzo de 1883, DCEUB (Despachos de los Cónsules de los Estados Unidos en Barranquilla, 1883-1906, Archivos Nacionales de los Estados Unidos).

5. George W. Jones a Lewis Cass, navio “Santa Marta” junto a El Banco, 15 de dic., 1860, DMEUC; William L. Scruggs a Frederick Frelinghuysen, Honda, 5 de julio, 1882, *ibid.*

6. Louis G. Dreyfus a William J. Bryan, Quibdó, 15 de nov., 1913. CQ (Correspondencia, Consulado de Quibdó, Archivos Nacionales de los Estados Unidos).

7. Informe “Possibilities in the Chocó”, *id.* a *id.*, Quibdó, 10 de ene., 1914, *Ibid.*

8. “Notes on the census of the United States of Colombia (1864)”, en Allan A. Burton a Seward, Bogotá, 14 de feb., 1866, DMEUC.

Una creencia admitida habitualmente era la de que los blancos no podían adaptarse a la vida en los trópicos. Varios cónsules que vivieron en las ciudades de la costa insistieron en esto. Thomas Adamson, cónsul en Panamá, escribió en 1884 al Ministro Scruggs que Panamá "... no es sitio para un blanco... La situación es tal que si yo fuera a describirla ustedes sospecharían con toda lógica que estoy faltando a la verdad. Existimos hasta cierto punto"<sup>9</sup>. Y siete años después el cónsul Johnson Nichleus escribió que los libros de geografía física indicaban que Barranquilla era el sitio "más caliente de la tierra. No puede dudarse de que tienen razón. Es tan caliente durante el día que ningún blanco de los Estados Unidos se atreve a lanzarse a la calle sino es dentro de un carroaje"<sup>10</sup>.

Es verdad que los empleados norteamericanos proclamaron casi universalmente su disgusto con el clima, tanto en las costas, en Cartagena, Quibdó o Barranquilla, como en las alturas bogotanas. En la última región las quejas se referían al frío, a los dolores, a los efectos de la altura y a la necesidad de viajar con frecuencia a regiones menos elevadas para recuperarse. Sin embargo los peligrosos calores y fiebres de la costa hicieron del clima un problema peor. Con frecuencia se presentaron renuncias a cargos consulares en las zonas bajas basadas en el clima o en problemas de salud. En 1900 Rafael Madrigal, cónsul en Cartagena, envió la renuncia al Departamento de Estado y regresó a su Cuba nativa porque "... el clima de Colombia no cuadra con mi doliente obesidad..."<sup>11</sup>. Y en 1905 el Dr. James C. Kellogg., de Louisiana, recientemente nombrado cónsul en Barranquilla, llegó a este sitio "... el 14 de abril, y al hallar que las condiciones climáticas de la ciudad no le placían, se volvió el 18 para su país"<sup>12</sup>.

El Cónsul Dreyfus, en un informe denominado "Condiciones Generales y Salubridad en Quibdó", destacó lo "extraordinariamente malas" que eran las condiciones higiénicas de la región, e informó

9. Thomas Adamson a Scruggs, Panamá, 28 de mayo, 1884, "Correspondence with Consular Officers", CM (Cartas Misceláneas, legación en Colombia, 1870-1906, Archivos Nacionales de los Estados Unidos).

10. Johnson Nichleus a William F. Warton, Barranquilla, 31 de marzo, 1891, DCEUB.

11. Rafael Madrigal a Thomas W. Cridler, Sancti Spiritus (Cuba), 23 de feb., 1900, DCEUC.

12. August Strunz, Jr., a Francis B. Loomis, Barranquilla, 8 de mayo, 1905, *ibid.*

que durante los tres primeros meses de su estada en Quibdó habían muerto "... 9 individuos de raza blanca, de los que no hay más de 250...". Los Negros tenían, afirmó, una tasa de mortalidad mucho menor<sup>13</sup>. Así, los oficiales norteamericanos no solo confirmaron la distribución racial existente en Colombia, sino que sostuvieron que las condiciones sanitarias y climáticas eran las responsables de tal separación.

Por supuesto, el clima había constituido una de las razones centrales para la importación de negros durante el período colonial, pues al disminuir el número de indios disponibles para trabajar en las regiones tropicales, el negro se hizo cada vez más importante. Pero el negro fue utilizado principalmente como fuerza de trabajo, e incluso los negros libres tuvieron raras veces acceso a posiciones notables. En la última parte del siglo XVIII los negros comenzaron a formar confraternidades sociales e incluso se les permitió que ingresaran a la milicia, formando regimientos de pardos y negros. Y con las guerras de independencia los negros, esclavos o libres, lograron una importancia militar creciente en la medida en que los ejércitos patriotas y españoles necesitaban hombres. La participación negra resultaba valiosa para unos y otros. Al comienzo de la guerra los esclavos abrazaron con frecuencia la causa española al prometerseles la libertad<sup>14</sup>. En 1816 y de nuevo en 1817 Simón Bolívar ofreció la libertad a los esclavos que quisieran unirse a su ejército<sup>15</sup>. Usualmente acogió con interés los reclutas negros, y en 1820 el Libertador ordenó al Vicepresidente Santander que organizara una fuerza de 5.000 esclavos negros para el ejército, y que debían venir de las provincias de Antioquia, Chocó y Popayán y, si era posible, debían ser solteros. Las órdenes de Bolívar fueron ejecutadas, y su ejército recibió un gran influjo de tropas negras, aunque Santander tenía bas-

13. Dreyfus a Bryan, Quibdó, 21 de marzo, 1914, CQ.

14. Charles S. Cochrane, *Journal of a Residence and Travels in Colombia during the Years 1823 and 1824*, 2 vols. (Londres, 1825), I, 352-56, 379; Tulio Enrique Tasón, *Nueva biografía del general José María Cabal* (Bogotá, 1930), p. 256; cf. Pedro Briceño Méndez a Francisco de Paula Santander, 10 de mayo, 1820, en *Memorias del general O'Leary...*, 33 vols. (Caracas, 1879-1914), XVII, 169-70.

15. John Potter Hamilton, *Travels through the Interior Provinces of Colombia* (Londres, 1828), II, 125; José Manuel Restrepo, *Diario Político y Militar...*, 4 vols. (Bogotá, 1954), I, 83.

tantes reservas sobre el plan<sup>16</sup>.

El número de negros que entraron en el ejército patriota debe haber sido realmente considerable, pues en 1827 el Cónsul John M. Macpherson, que escribía desde Cartagena, informó al Departamento de Estado que había "... un rasgo curioso en la formación del ejército colombiano..." y era "... que el cuerpo de reclutas y oficiales inferiores estaba formado por negros, mulatos e indios..." Macpherson indicó que la mayoría de los oficiales eran negros<sup>17</sup>, pero otros observadores contemporáneos informaron que negros y zambos servían en los ejércitos colombianos bajo el mando de oficiales blancos, ya que fueran soldados o que sirvieran como tropas de servicio para el transporte de armas y provisiones<sup>18</sup>. Sin duda las tropas negras eran más frecuentes en la costa que en las altiplanicies. Una carta del Ministro William Henry Harrison, sin embargo, indicaba en 1829 su presencia en las zonas altas. Fuertemente antibolivariano, y preocupado por los procedimientos ligados a una elección nacional que creía viciada en favor del Libertador, el furioso Ministro escribió: "Hay dos cuerpos militares en la guarnición local, cada uno de los cuales tiene de 800 a 1.000 hombres. Los soldados son todos negros o mulatos de las zonas bajas del país. Todos han votado, aunque quizás no haya diez entre todos que reunan las calidades exigidas por los reglamentos"<sup>19</sup>.

La Independencia no dio fin a las luchas en Colombia, pues fueron muchas las dificultades que el país experimentó en su marcha hacia la constitución de una nacionalidad. El siglo que va de 1824 a 1924 comenzó con las guerras contra España y continuó a través de intrigas, agitaciones y revoluciones casi sin reposo. La democracia

16. Harold A. Bierck, "The Struggle for Abolition in Gran Colombia", *HAHR*, XXXIII (1953), 365; *Proclamas y discursos del Libertador...*, ed. por Vicente Lecuna (Caracas, 1939), pp. 160-67; Bolívar a Santander, 8 de feb., 1820, San Cristóbal, *Cartas del Libertador*, 12 vols. ed. por Vicente Lecuna (Caracas y Nueva York, 1929-59), II, 134-36; Santander a Bolívar, Bogotá, 19 de mayo, 1820, en Roberto Cortázar (ed.), *Cartas y Mensajes del general Francisco de Paula Santander*, 10 vols. (Bogotá, 1953-56), II, 137-40; José Cancino a Santander, Buga, 3 de mayo, 1820, en *Archivo Santander*, 24 vols. (Bogotá, 1914-32), IV, 245-46; Restrepo; *Diario*, I, 60; Santander a Bolívar, 5 de mayo, 1820, Cortázar, ed., *Cartas*, II, 116-17; id. a id.; Bogotá, 19 de mayo, 1820, *ibid.*, II, 137-40.

17. J. M. Macpherson a Clay, Cartagena, 30 de marzo, 1827. DCEUC.

18. Richard Bache, *Notes on Colombia. Taken in the Years 1822-23* (Philadelphia, 1827, p. 200; John Steuart, *Bogotá in 1836-7* (New York, 1838), p. 23.

19. William H. Harrison a Martin van Buren, Bogotá, 27 de mayo, 1829, DMEUC.

conducía aparentemente al caos, pero la dictadura era repudiada casi universalmente por los colombianos.

Los diplomáticos norteamericanos intentaron con frecuencia evaluar la hirviente caldera de la política colombiana. Scruggs observaba que las diversas “revoluciones” provenían siempre de la élite, y eran promovidas por políticos descontentos o por buscadores de empleos. Las masas, sostenía “... son densamente ignorantes, y su propia docilidad las convierte en una presa fácil y conveniente para los demagogos”<sup>20</sup>. La democracia había fracasado en Colombia porque requería “... un nivel más elevado de desarrollo intelectual y de excelencia moral del que se encuentra en este país”. En 1855 el Ministro Hames B. Bowlin informó al Departamento de Estado que el caos colombiano tenía su origen en problemas raciales. “La maldición que ha caído sobre este hermoso país”, declamaba Bowlin, “es el *conflicto de razas*, pues aquí la raza divide en forma casi precisa los partidos políticos, y la única raza capaz de controlar los destinos de una nación blanca... son una ínfima minoría. Por eso hay tan frecuentes revoluciones”<sup>21</sup>. Aunque es obvio que Bowlin simplificaba en exceso el complejo proceso del alineamiento partidista, es bien probable que entre las muchas razones que separaron a los liberales de los conservadores haya estado el problema de razas.

En 1849 los liberales, vencedores en las elecciones, vieron el ascenso del General José Hilario López a la presidencia. López mostró casi inmediatamente su preocupación e interés por eliminar los últimos vestigios de esclavitud en Colombia y el 22 de junio de 1850 firmó una ley que fortalecía y aceleraba el proceso abolicionista. El movimiento de manumisión alcanzó su clímax el 21 de mayo de 1851, cuando López firmó la ley que liberaba todos los esclavos<sup>22</sup>. El Cónsul Ramón León Sánchez expresó en 1851 la opinión de que la nueva ley de manumisión había fortalecido el apoyo costeño a la administración de López y que cualquier intento del partido conservador “... para disturbar la paz pública sería seguido por medidas muy

20. Scruggs a Thomas F. Bayard, Bogotá, 23 de julio, 1885, DMEUC.

21. James B. Bowlin a William L. Marcy, Bogotá, 7 de nov., 1855.

22. Junio 22 de 1850, *Codificación Nacional*, XIV, 162-67; cf. decreto del 20 de julio de 1850, *ibid.*, 211-14. V. también *ibid.*, 415-19.

severas contra propiedades y personas...”<sup>23</sup>.

Los negros continuaron dando su apoyo al partido liberal, y no es extraño que el liberalismo haya favorecido a Lincoln y a la Unión durante la guerra civil norteamericana. Los liberales temían que una victoria de la Confederación del Sur condujera eventualmente a amenazas a la soberanía colombiana. La Independencia colombiana, creían los liberales, dependía “... del triunfo completo de nuestro gobierno (de la Unión) sobre los rebeldes, con la aniquilación de la esclavitud como futura salvaguardia contra expediciones hostiles hacia el Sur promovidas por los defensores de la esclavitud”. Se decía, por otra otra parte, que los Conservadores tenían sus simpatías en “... favor del proyecto del Imperio Mexicano y del éxito de la Confederación del Sur...”<sup>24</sup>.

Aunque los negros apoyaron habitualmente a los liberales y defendieron la causa liberal en muchas de las revoluciones, tanto éstos como los conservadores intentaron reclutar a este grupo, para que sirviera de cauda política o militar. Esto era de la mayor importancia en las llanuras cálidas, donde era aparente que se prefería utilizar y que se utilizaba un ejército de color, en parte por la disponibilidad de negros y en parte por su resistencia a los excesos del clima. Los cónsules en Cartagena consideraban que la probabilidad de epidemias de fiebre amarilla aumentaban cada vez que tropas del interior llegaban al puerto<sup>25</sup>. Las frecuentes revoluciones de la costa del Caribe ganaron fuerzas, sin duda alguna, por la invulnerabilidad de las tropas costeñas a los males que diezmaban las filas de las tropas del interior que el gobierno nacional enviaba contra ellas. El Ministro Jones anotó que en la revolución de 1860 la táctica de las tropas insurgentes de la costa fue la de no atacar a las fuerzas gubernamentales dirigidas por el General Briceño, “sino dejarlo que se quede en el Piñón, donde con seguridad sus oficiales se enfermarán y morirán, pues son de las regiones montañosas y frías, mientras que los

23. Ramón León Sánchez a John M. Clayton, Cartagena, 24 de julio, 1851, DCEUC.

24. Burton a Seward, Bogotá, 1º de nov., 1864, DMEUC; Burton había anotado antes que muchos de los sentimientos contra los Estados Unidos estaban desapareciendo. Pero añadió que muchos negros colombianos todavía temían a los Estados Unidos, por el miedo a ser “algún día esclavizados por filibusteros yanquis”. V. *id.* a *id.*, Bogotá, 18 de agosto, 1862, *ibid.*

25. Edmund W. P. Smith a William Hunter, Cartagena, 20 de sep., 1880, DCEUC; William Bruce Mac Master a George S. Rivas, Cartagena, 7 de dic., 1888, *ibid.*

oficiales del partido liberal son de las llanuras del Magdalena y la costa y por lo tanto no están sujetos a enfermedad..."<sup>26</sup>

Aunque existía una diferencia real en la composición racial de las tropas costeras y montañeses, y a menudo en las tropas de grupos enemigos, la base de los enfrentamientos era política y no racial. Aunque se presentaron algunos incidentes, como el de que las tropas de color escogieran deliberadamente a los blancos del ejército opuesto, nunca estalló una guerra racial en Colombia. El espectro de Haití, sin embargo, estuvo presente con frecuencia e hizo que varios norteamericanos consideraran la posibilidad de matanzas raciales similares. Se temía que el negro, más bien que el indio, fuera el instigador de conflictos raciales. En 1885 Scruggs resumió esta opinión al decir: "En la costa, y en todos los sitios donde el negro se ha mezclado con los blancos, las clases bajas son más desordenadas y peligrosas, y afirman ofensivamente su supuesta igualdad en todas las ocasiones posibles, lo que nunca se le ocurriría hacer a un indio"<sup>27</sup>.

Las cartas y despachos de los consulados de la costa caribe muchas veces se referían, especialmente durante tiempos difíciles, a conflictos raciales reales o probables. En 1831 el cónsul encargado de Santamaría, Alexander Danoville, informó que una conspiración que se acababa de descubrir en su distrito consular incluía un plan para "... la masacre indiscriminada de todos los blancos..." Danoville, un francés de nacimiento naturalizado en los Estados Unidos, reaccionaba probablemente con exceso de sensiblería cuando decía, con evidente temor: "El odio contra los blancos está tan arraigado y es tan general en todas las provincias costeras y en varias del interior que sin duda conspiraciones similares se seguirán descubriendo hasta que una de ellas tenga éxito"<sup>28</sup>. El Ministro Thomas P. Moore, que envió la carta de Danoville al Departamento de Estado, creía algo exagerado el recuento del vicecónsul, pero estaba de acuerdo en que existía peligro y seguiría existiendo durante muchos años por causa de los negros costeños<sup>29</sup>. El Ministro Bowlin reiteró en 1856 estas

26. Jones a Cass, navío "Santa Marta" junto a El Banco, 15 de dic., 1860, DMEUC.

27. Scruggs a Hamilton Fish, Bogotá, 18 de abril, 1875, *ibid.*

28. Alexander Danoville a Th. P. Moore, Santa Marta, 24 de dic., 1831; en Moore a E. Livingston, Bogotá, 19 de enero, 1832, *ibid.*

29. Moore a Livingston, Bogotá, 19 de ene., 1832, *ibid.*

conclusiones al decir que “tarde o temprano” se presentaría una lucha racial<sup>30</sup>.

Las aprensiones sobre revoluciones orientadas racialmente obsedieron durante varias épocas a los oficiales norteamericanos residentes en Barranquilla y Cartagena. Poco después de una revolución que tuvo lugar en Cartagena en 1859, y que remplazó varios oficiales blancos colombianos por negros, el presidente provisional del Estado de Bolívar, General Juan José Nieto, consideró conveniente dirigir una carta al cónsul Albert Mathieu explicándole la situación. Según advertía el gobernador, habían sido lanzados entre los extranjeros que vivían en Cartagena varios rumores que sugerían que la reciente revolución no respondía a motivos o principios políticos, sino que era simplemente un efecto de problemas raciales. Los negros, según se decía, se habían adueñado del gobierno para entregarse al saqueo. Nieto insistía en que tales acusaciones eran falsas y maliciosas<sup>31</sup>.

Dieciséis años después, cuando una revolución especialmente violenta tuvo lugar en la costa, el cónsul W. P. Smith manifestó su alarma por la posibilidad de que el conflicto racial creara pronto una intensificación muy dañina al problema del momento. Preocupado en particular por la situación en Barranquilla, informó que los líderes locales del partido radical habían prometido “...en caso de victoria entregar la ciudad a las multitudes y para el ‘pillaje’ y para que tuvieran el privilegio de violar a cuanta mujer blanca pudieran capturar. La mayoría de los radicales de esta ciudad la conforman sus peores elementos, los negros ociosos, ignorantes y vengativos”<sup>32</sup>. Por el temor de que los ciudadanos norteamericanos recibieran daños en sus personas o sus propiedades en casos de violencia racial, con frecuencia los diplomáticos de los Estados Unidos pidieron a su gobierno que la costa colombiana fuera patrullada por buques de guerra<sup>33</sup>.

Panamá planteó numerosos problemas diplomáticos a los Estados

30. J. B. Bowlin a W. L. Marcy, Bogotá, 25 de dic., 1859, *ibid.*

31. Juan José Nieto a Albert Mathieu, Cartagena, 2 de agosto, 1859, en Mathieu a Cass, Cartagena, 7 de ago., 1859, DCEUC.

32. Smith a Davis, Cartagena, 29 de ene., 1885, *ibid.*

33. Moore a Livingston, Bogotá, 19 de ene., 1832, DMEUC; Mathieu al Comandante en Jefe del Escuadrón de Aspinwall, Cartagena, 4 de ago., 1860, en Mathieu a Cass, Cartagena, 4 de ago., 1860, DCEUC; Smith al cónsul general en Panamá, 29 de ene., 1885, en Smith a Davis, Cartagena, ene. 29, 1885, *ibid.*

Unidos y a Colombia. Las discusiones sobre el tránsito por el Istmo, el ferrocarril de Panamá y las concesiones sobre el canal estuvieron a veces vinculadas a los negros. En 1850 una disputa entre panameños y norteamericanos que cruzaban el Istmo en dirección a las minas de California hizo que el encargado de negocios Thomas M. Foote solicitara al gobierno colombiano que en sus nombramientos de empleados para Panamá seleccionara personas que fueran "indudablemente blancos". Aunque, según decía, eran muchos los caballeros colombianos con sangre africana que él conocía, alegaba que "... como los norteamericanos están acostumbrados a ver en su patria que la gente de color se limita a desempeñar oficios manuales, y muy raras veces se dedica a cualquier otro tipo de tareas, ellos no respetarán a un empleado negro en este país según lo merece su posición, e incluso su propio valor"<sup>34</sup>. El gobierno liberal de López, que aprobó poco después la ley de liberación de 1851, probablemente no prestó atención a tales consejos.

El 15 de abril de 1856 se presentaron en Panamá los acontecimientos conocidos como el "Motín de Panamá". 18 (algunos dicen que 15) ciudadanos norteamericanos que cruzaban el Istmo fueron asesinados, y otros tantos heridos<sup>35</sup>. El Departamento de Estado ordenó al Ministro James B. Bowlin que fuera a Panamá a investigar el incidente. Según Bowlin, "nuestra indefensa gente" había sido masacrada brutalmente, y que los empleados colombianos presentes se habían desentendido del asunto o habían actuado contra los norteamericanos. Bowlin añadió que como la mayoría de la población del Istmo era de color, poco dispuesta a dedicarse a un trabajo honesto, había muchos que se alegraban con saquear a los inocentes viajeros que cruzaran el Istmo<sup>36</sup>. Casi todos estaban de acuerdo en que los funcionarios colombianos habían manejado la situación torpemente y en que muchos negros panameños habían participado en el motín. Pero el Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, Lino de Pombo, hizo notar que el alboroto había sido comenzado por un norteamer-

34. Thomas M. Foote a John M. Clayton, Bogotá, 5 de julio, 1850, *ibid.*

35. E. Taylor Parks, *Colombia and the United States, 1765-1934* (Durham, 1935), pp. 221-222.

36. Bowlin a Marcy, Panamá, 1 de ago., 1856, DMEUC.

ricano ebrio, un tal Jack Oliver; se quejó además de que muchos, y tal vez la mayoría, de los pasajeros que atravesaban el Istmo eran aventureros de la peor especie: "... hombres ignorantes y corrompidos, pendencieros y beodos...". Gentes que miraban con desdén a quienes tuvieran sangre española y no se dignaban considerar a individuos de ancestro africano, a los que creían completamente despreciables<sup>37</sup>. Además, insistió Pombo, si se habían cometido asesinatos y atrocidades, los que habían realmente ejecutado los crímenes eran los negros importados por los yanquis para construir el Ferrocarril de Panamá, y luego abandonados sin empleo de medios de vida<sup>38</sup>.

Aunque fueron muchos los informes hechos sobre el "Motín de Panamá", no hubo soluciones al problema y las dificultades continuaron. En 1862 el cónsul en Panamá Alan McKee escribió que "... existe el más grande temor de violencia y pillaje, por causa de los descontentos negros, la mayoría de los cuales son turbulentos, vengativos e incontrolables, y gustan solo de revoluciones, por la oportunidad que les ofrecen de saciar sus venganzas y entregarse al pilaje, y odian a todos los que se diferencian de ellos por la casta, la influencia o la fortuna"<sup>39</sup>.

Pero aunque los políticos colombianos, naturalmente, defendieron los derechos de los ciudadanos negros en varias disputas localizadas en Panamá, y varias veces tomaron como asunto de honor nacional los conflictos con los Estados Unidos, muchos se oponían a la admisión de otros negros al país. En 1862 el Ministro Burton se interesó en un proyecto de colonización por el cual se enviarían negros norteamericanos a Panamá y a la región del río Magdalena. Burton veía el proyecto con un "profundo interés personal" y recomendó al Secretario de Estado Seward que "estudiara profundamente" la propuesta<sup>40</sup>. Pero el gran plan de colonización del Valle del Magdalena nunca obtuvo el apoyo colombiano, a causa, entre otras cosas, de la

37. Lino de Pombo a Bowlin, Bogotá, 28 de junio, 1856, en Bowlin a Marcy, Panamá, 1 de ago., 1856, *ibid.*

38. Parks, *Colombia...*, p. 294.

39. Alen McKee a Seward, Panamá, 13 de junio, 1862, en Burton a Seward, Bogotá, 25 de julio, 1862, DMEUC.

40. Burton a Seward, Panamá, 20 de dic., 1862, *ibid.*; V. también *Star and Herald de Panamá*, 30 de oct., 1862, incluido allí mismo.

oposición que Burton destacó, de "... muchos de los hombres más influyentes de este país... a tal clase de inmigrantes"<sup>41</sup>.

Los motivos norteamericanos en relación a Panamá y la posible colonización de tal región por negros de los Estados Unidos agudizó las sospechas de muchos colombianos. En 1865 el gobierno norteamericano envió al General Daniel E. Sickles a Panamá con el objeto de que tratara de arreglar una disputa relativa al transporte de tropas extranjeras a través del Istmo. El 10 de diciembre de 1864 las autoridades de Panamá habían recibido la orden de no permitir el paso de ninguna tropa extranjera. Aunque los funcionarios bogotanos afirmaron que la restricción estaba dirigida principalmente contra España y contra el paso eventual de tropas españolas a través del Istmo para atacar al Perú, pero en todo caso por lo menos en una ocasión se limitó el paso de tropas de la Unión norteamericana que iban de California a Nueva York. Como los Estados Unidos estaban en guerra civil y el asunto era muy importante, Sickles se esforzó por obtener un rápido acuerdo con el gobierno colombiano sobre el asunto, y lo logró<sup>42</sup>. Pero su misión a Panamá fue vista por muchos con inquietud y sus motivos fueron interpretados incorrectamente. Los rumores, generalmente aceptados, decían que Sickles estaba en Panamá con el objeto de "... acordar el establecimiento en el Istmo de una gran colonia de... negros libres... de los Estados Unidos"<sup>43</sup>. El número del 13 de febrero de 1865 de la *Crónica Mercantil* de Panamá informó que muchos creían que el General Sickles estaba dispuesto a ofrecer, por cuenta del gobierno norteamericano, \$ 1.000.000 por tierras y el privilegio de establecer 30.000 negros recién liberados en Panamá. Los colombianos, anotó el periódico "...temían que el establecimiento de 30.000 esclavos liberados conduciría a la repetición de la historia de Tejas"<sup>44</sup>. Tres años después sospechas similares dificultaron las negociaciones de los Estados Unidos para obtener un tratado que regulara la localización y construcción de un canal interoceánico a través del Istmo. El General Peter J. Sullivan, ministro en Bogotá, anotó exasperado que "Los enemigos de nues-

41. Burton a Seward, *ibid.*

42. Parks, *Colombia*, pp. 246-47.

43. Daniel E. Sickles a Seward, Panamá, 23 de feb., 1865, DMEUC.

44. *Crónica Mercantil* de Panamá, 13 de feb., 1865, incluida allí mismo.

etros intereses han promovido hábilmente la infame mentira de que nuestro gobierno piensa —en caso de que tenga éxito el tratado que se discute— enviar 2.000.000 de negros a Colombia”<sup>45</sup>.

En la década de 1880 el gobierno colombiano permitió a la Compañía Francesa del Canal de Panamá la importación de negros de las islas del Caribe como obreros<sup>46</sup>. Pero muchos vieron con ansiedad la importación de negros isleños, y el cónsul Thomas Adamson indicó que cualquier “... conflicto en el Istmo sería algo aterrador ahora, pues de un modo u otro los negros Jamaicanos se mezclarán en el alboroto”<sup>47</sup>. Sin duda Colombia permitió la entrada de los negros del Caribe solo por razones de necesidad, y no de gusto. Pocos negros isleños pudieron establecerse en la tierra firme colombiana en las primeras décadas del siglo XX. En 1924 el cónsul Maurice L. Stafford de Barranquilla informó que sólo unos pocos Jamaicanos y negros de Barbadas, que se habían “colado” uno por uno, vivían en su distrito. Stafford indicó también que una “reciente ley nacional que exige el registro de todos los extranjeros” estaba dirigida específicamente a controlar a los negros del Caribe<sup>48</sup>. Es pues claro que la inmigración negra fue algo que nunca trató de promover el gobierno colombiano.

Pocos de los diplomáticos colombianos en Colombia demostraron prejuicios muy fuertes contra los negros en sus informes. Los funcionarios norteamericanos sirvieron más como un barómetro de la reacción en pro y en contra del negro en Colombia. Los cónsules y ministros captaron desde el comienzo la distribución geográfica de las razas en el país y sugirieron que el clima era una de las razones principales de esta división. Advirtieron la participación de los negros en los ejércitos colombianos y su papel como instigadores de disturbios y levantamientos en las zonas costeras. Sus informes revelan claramente el temor por posibles conflictos raciales. Quizá tenga mayor interés práctico e histórico el papel que desempeñaron los negros a veces

45. Peter J. Sullivan a Seward, Bogotá, 17 de julio, 1868, DMEUC.

46. Adamson a Hunter, Panamá, 4 de junio, 1884. “Correspondence with Consular Officers, CM.

47. Adamson a Scruggs, Panamá, 31 de ag., 1883. “Miscellaneous Record Book”, CM.

48. Maurice L. Stafford a C. A. McIlvaine (Ex-Secretario de la Zona del Canal de Panamá), Barranquilla, 8 de abril, 1924, DCEUB.

en forma pasiva y sin saberlo, en las negociaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Colombia relativas a Panamá. El miedo colombiano de que los Estados Unidos importarán grandes números de negros en el Istmo puede haber sido uno de los obstáculos en la búsqueda de un acuerdo entre las dos naciones sobre un canal interoceánico: este debió ser el efecto de los rumores sobre introducción de negros en la negociación del eventual tratado colombo-americano.